

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE UCLÉS

Tras la derrota de Tudela los restos del Ejército del Centro, al mando del duque del Infantado, consiguieron rehacerse en los alrededores de Cuenca. Una vez reorganizado, dicho ejército su misión era limpiar de enemigos la orilla sur del Tajo. Para ello, el duque del Infantado reunió en Uclés una vanguardia de unos 10.000 hombres, al mando del general Venegas, con la misión de atacar a la caballería francesa presente en Tarancón, para posteriormente cortar la retirada al resto de jinetes enemigos del sur del Tajo.

Con dos divisiones de infantería en Aranjuez, y una de caballería en Ocaña, el mariscal Víctor inició su avance hacia Tarancón.

Ese mismo día, Venegas evacuó Tarancón, reuniendo sus fuerzas al día siguiente en Uclés, donde recibió refuerzos enviados por el duque del Infantado.

Los informes recibidos por Víctor confirmaban que los españoles se habían hecho fuertes en la villa de Uclés, por lo que decidió atacarlos el día 13 de enero.

Venegas despliega sus unidades del siguiente modo: En Tribaldos y actuando de guardia avanzada, tres batallones de infantería y varios destacamentos de caballería, con la misión de retrasar en la medida de lo posible el avance francés. En el ala derecha sobre las alturas de la Sierra del Pavo de ocho a nueve batallones establecidos en una sola línea. En el centro, en torno a Uclés, cuatro batallones.

La mayor parte de la caballería se despliega delante y detrás del pueblo. En el ala izquierda se sitúan nueve batallones formados igualmente en una sola línea. Como única reserva y aproximadamente un kilómetro más a retaguardia despliega un batallón.

Se trata de un despliegue con tropas de calidad mediocre, formadas en dos filas y con un frente de cuatro kilómetros, sin una reserva de cierta entidad. Presenta serias dificultades si no son atacadas de frente, como de hecho va a ocurrir.

El mariscal Víctor prepara el siguiente plan: Iniciándose la acción sobre Tribaldos, una división con nueve batallones realizará un amplio envolvimiento para, a cubierto de las vistas del enemigo, avanzar desde Alcázar del Rey y caer sobre su retaguardia. Otros nueve batallones avanzarán desde Villarrubio para atacar el ala izquierda española, no iniciando su ataque antes de las 11:00 para dar tiempo al envolvimiento anterior.

La caballería francesa inicia su ataque sobre Tribaldos empleando su artillería y parte de sus jinetes, los cuales echan pie a tierra para tirotearse con la infantería española que defiende el pueblo. El creciente fuego artillero y el avance de la caballería imperial por los flancos obliga a los españoles a retirarse con buen orden sobre Uclés. La persecución francesa se lleva a cabo con lentitud para así dar tiempo a su infantería a que ocupe sus posiciones.

A las once, a cubierto de una nube de tiradores y aprovechando los accidentes del terreno, cinco batallones franceses aparecen sobre la extrema izquierda del despliegue

español, mientras que otros cuatro se preparan para atacar de frente la villa y las alturas al sudeste de la misma.

El avance conjunto de estas fuerzas sorprende a los españoles y los dos batallones de la extrema izquierda se declaran en fuga. El caos se propaga de izquierda a derecha hasta el mismo centro en el instante en que los franceses se lanzan al ataque de Uclés.

Venegas, que espera el ataque sobre su derecha, es incapaz de ver la aparición repentina del enemigo sobre su izquierda. No obstante, cuando observa el desorden existente en su izquierda, envía dos batallones a dicha zona, pero éstos llegan tarde y quedan envueltos en la desbandada general.

Más tarde, envía varios destacamentos de caballería y el batallón de reserva. Ninguno de estos apoyos logra frenar el avance francés.

La infantería francesa comienza a avanzar al sudeste de Uclés y su caballería se dispone a atacar las unidades españolas que todavía permanecen intactas.

El brigadier Girón, al mando del ala derecha, decide abandonar sus posiciones y marchar hacia el nordeste por el valle que se encuentra entre la Sierra del Pavo y el Cerro del Alto. En un primer momento, la retirada se lleva a cabo con buen orden, pero tras varios kilómetros, encuentran que el camino se encuentra cortado por tropas francesas.

Venegas, herido de bala, logra abandonar Uclés cuando los imperiales ya están dentro de la villa. Prácticamente no existe una vía de escape. A su frente, nueve batallones imperiales les cierran el paso. En el flanco izquierdo comienza a aparecer la caballería francesa. Y a retaguardia les acosan más batallones franceses.

Sin más vías de escape, los batallones españoles forman en columna e intentan abrirse paso a la bayoneta, pero son recibidos por certeras descargas de fusilería y cargados de flanco por la caballería. La mayor parte de ellos deben entregar las armas. Sólo unos 2.000, en su mayoría jinetes, logran escapar.